

No creo

Soraya El Achkar - El Universal - Venezuela

Lunes, 27 de abril de 2009

No será posible la reforma policial si no se deponen la polarización de todos los sectores. La reforma policial debe entenderse como un proceso continuo, cíclico e inagotable que requiere permanentes arreglos a partir de una visión a largo plazo sobre la base del consentimiento social. Esto significa que no será posible la reforma sin la implementación de planes estratégicos que exigen del gobierno capacidades internas para dialogar, negociar y alcanzar el consenso y conocimiento necesarios para realizar evaluación y monitoreo.

No creo que sea posible la reforma policial mientras no converjan tres actores claves: a) el Estado, mediante una clara política pública que trace un rumbo a corto y largo plazo y establezca los compromisos económicos, políticos y jurídicos para hacerla sostenible, b) los órganos vinculados a la seguridad pública: fiscales, jueces y defensores del plan de reforma y c) la sociedad, sus organizaciones, las comunidades locales desde su rol de participación y control, aprovechando los espacios que se generen.

No creo que sea posible la reforma policial si no se incluyen los siguientes componentes: reforma del marco legal para definir el mandato de la policía; sistemas de organización, funcionamiento y despliegue territorial; infraestructura, equipos y tecnología; recursos humanos; sistema de educación; presupuestos; comunicación e información; participación y control social.

No creo que sea posible la reforma policial mientras ésta no esté acompañada de políticas de comunicación que hagan transparentes los propósitos y permitan a la sociedad estar suficientemente informada de los procesos de cambio. Los medios de comunicación deben crear confianza en el ciudadano común del trabajo que se está haciendo, debido a que se necesitan ideas claras de transición que le proporcionen seguridad y claridad al nuevo mandato policial.

No creo que sea posible la reforma policial si las instituciones de policías no están comprometidas con el cambio democrático y si no existe un núcleo de oficiales con capacidad profesional, motivado y dispuesto a encabezar los cambios. Las reformas policiales deben involucrar a los jefes policiales y a las autoridades políticas a nivel nacional, local y estatal, así como al personal policial subordinado que interactúa directamente con los ciudadanos.

No creo que sea posible la reforma policial si pretendemos corregir las conductas desviadas de los funcionarios sin considerar el debido proceso, los derechos del policía y pasando por encima del Estado de Derecho. Tampoco será posible la reforma policial si no se deponen las posturas polarizadas, en primer lugar, de quienes están diseñando las políticas públicas en materia de policía y, en segundo lugar, de los actores políticos y la sociedad en general.

Empecemos por lo más urgente: exijamos que el gobierno y todos los sectores de la vida nacional saquen de la diatriba política a la policía porque necesitamos desarrollar la institucionalidad, dignificar la función policial y, por encima de todo, cambiar la estructura político-cultural propia de las prácticas policiales que desde hace mucho sirven a grupos de poder, en lugar de estar al servicio de la gente.